



## ***Acerca de Paisajes enantrópicos...***

El proyecto ***Paisajes enantrópicos*** reflexiona sobre las conexiones hombre-naturaleza en los territorios metropolitanos abandonados: lugares en los que la naturaleza se beneficia de la ausencia humana para reapropiarse del espacio que originalmente fue suyo, devolviéndole su aparente caos primigenio; entropía que el hombre anuló al imponer su dominio y control (antropización) y, en definitiva, al sustituir el paisaje natural por el artificial.

La evolución del ser humano se ha desarrollado en estrecha relación con su entorno. Si en un principio el impacto del hombre en la naturaleza era mínimo, el derivado exclusivamente de su uso como proveedora de alimentos y cobijo; con el transcurrir de los años la manipulación del medio natural se ha incrementado de manera exponencial, llegando en algunos casos incluso a peligrar la supervivencia de los seres que lo habitan, así como sus elementos constitutivos básicos.

Como señala Francesco Careri (2002, p. 51), de una construcción simbólica del territorio en la época prehistórica, cuyo fin era principalmente dotar de significados a la naturaleza, se ha pasado a una construcción real de ésta: el hábitat natural se ha ido vaciando progresivamente de significados y llenando de objetos. Lo local, lo autóctono, la naturaleza salvaje y primigenia, ha sido sustituida en infinitud de zonas de la Tierra por extensas ciudades tecnificadas, con grandes avenidas, elevados rascacielos, modelos arquitectónicos y urbanísticos homogéneos, altas cotas de contaminación y exceso de rapidez e inmediatez, en donde lo natural pervive como mera anécdota: una hilera de árboles a lo largo de una calle, un escueto parque, una maceta... o peor aún, reducido a pura simulación, representación o fantasía mitificada: un jarrón con flores de plástico, papel de empapelar estampado con motivos vegetales, un póster de un paisaje paradisíaco...

A pesar de este panorama desolador, la actitud de la naturaleza no ha sido la impasividad ante la hegemonía humana, sino que ha buscado fisuras en su plan de ordenamiento urbano a través de las cuales filtrarse y desarrollar sigilosamente la recuperación de su hábitat. La era global actual se caracteriza por ciclos económicos que determinan y regulan los ritmos vitales de las ciudades, de ahí que en épocas de crisis como la vivida en los últimos años afloran en el territorio urbano y su periferia espacios abandonados, que tras adquirir el carácter de ruina, con el tiempo en numerosas ocasiones son vaciados, transformándose en descampados, no lugares dominio de nadie (humano) que la naturaleza aprovecha para reconquistar.

El proyecto ***Paisajes enantrópicos*** analiza precisamente este hecho a través de las piezas que lo integran. En ellas, la materia pictórica abstracta del fondo (metáfora de la naturaleza es su estado más salvaje, primitivo y entrópico) rasga y abre brechas en el

papel de empapelar del primer plano (símbolo del ordenamiento, control y manipulación que ejerce el ser humano sobre el medio natural), a través de las cuáles “desborda” sus límites y restricciones, avanzando con libertad hacia el espectador. Este proceso se produce de forma gradual a lo largo de las obras que forman parte de la serie, pasando de composiciones dominadas por patrones vegetales artificiales y repetitivos (de base fotográfica y, por tanto figurativos, aunque dotados de un bajo grado de iconicidad), a otras en las que las pinceladas gestuales y las manchas orgánicas adquieren el protagonismo compositivo.

***Paisajes enantrópicos*** es, por tanto, un claro ejemplo de experimentación en el campo de la pintura expandida, en donde el híbrido pintura-fotografía está muy presente, así como la investigación con diferentes soportes (papel, tela, madera, cartón e incluso los propios marcos de las obras), materiales (acrílico, lápices de colores, rotuladores o impresión digital entre otros) y lenguajes, ofreciendo un amplio espectro de matices desde el hiperrealismo más ortodoxo a la abstracción expresionista.

Finalmente, cabe subrayar que las dualidades plásticas, estilísticas y técnicas presentes en las obras del proyecto: pintura/fotografía, abstracción/figuración, fondo/figura, lleno/vacío, orden/caos, mancha/gesto; frío/cálido, homogéneo/heterogéneo, unidad/multiplicidad etc., remiten en última instancia a los encuentros y desencuentros que entre hombre-naturaleza se producen en las ciudades actuales y sus alrededores, abogando por una relación más simbiótica entre ambos. En este sentido, las propuestas se sitúan conceptualmente próximas a las teorías ecosóficas - que no ecológicas- de Chatall Maillard, que promueven un mayor acercamiento y, por tanto, sentimiento de la naturaleza, sustituir el “dominar y proteger” por el “volver a sentir, oír, a oler incluso, a comprender oliendo, a saber sintiendo. En vez de la pancarta ‘no tocar’ en los espacios protegidos, la invitación a la hierba, la educación del sentir, la religiosa invitación a saberse hierba y a pisarla como se pisa un templo en Oriente: con los pies descalzos” (2001, p. 13).

**Aurora Alcaide Ramírez, 2017.**

## **Referencias**

- Careri, F. (2002). *Walkscapes. El andar como práctica estética*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Maillard, Ch. (Ed). (2001). *El árbol de la vida. La naturaleza en el arte y las tradiciones de la India*. Barcelona: Kairós.